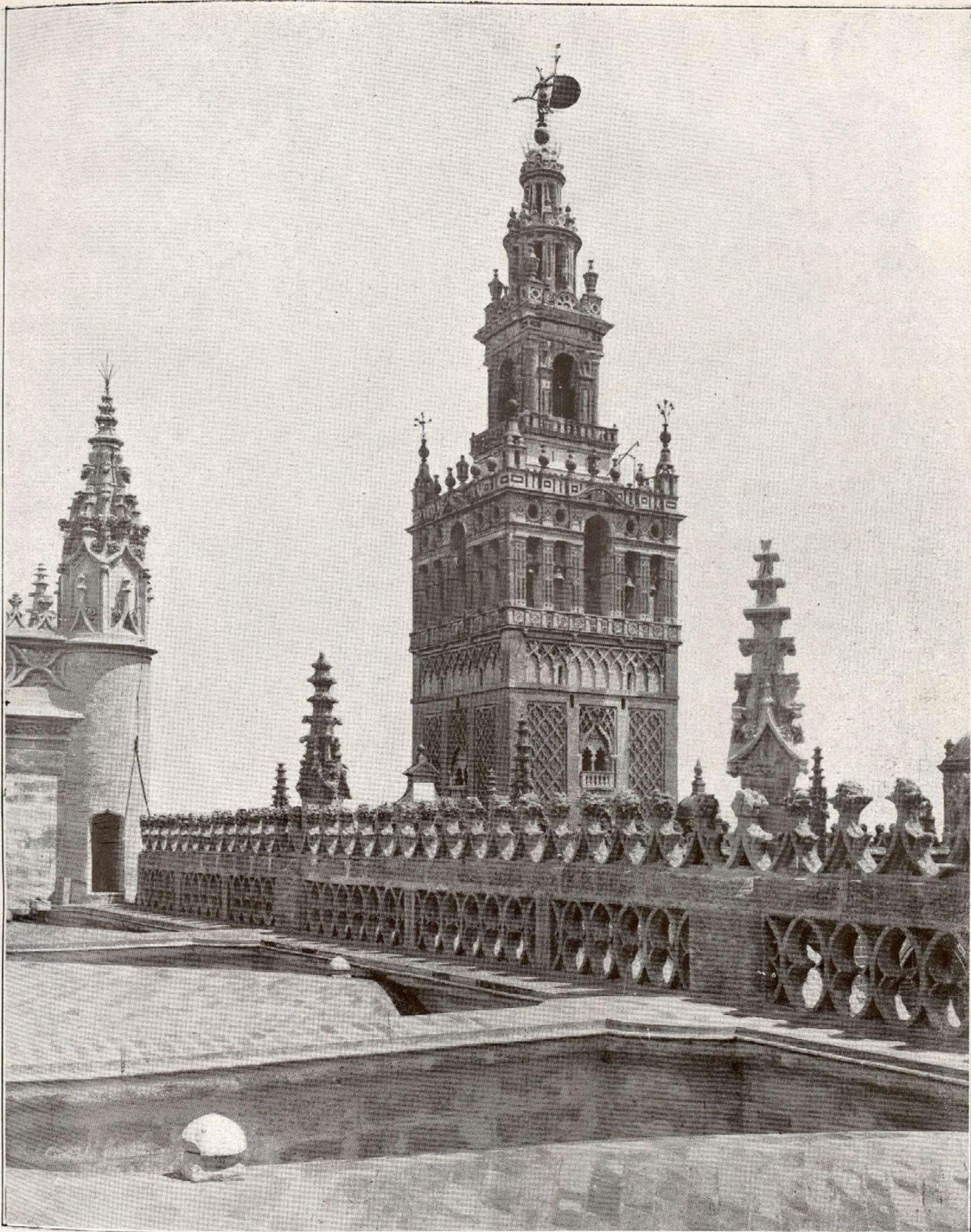


*Fot. Laurent.*

PARTE INFERIOR DE LA GIRALDA (CATEDRAL, SEVILLA)

Este famoso alminar, de cuya parte superior hablaremos después, el más hermoso ejemplar del estilo árabe mauritano, fué construído, ignórase por quién con toda certeza, en 13 de Safar del año 580 de la hégira, o sea el 1184 de J. C. Su planta es cuadrada; el cuerpo inferior, de sillares, y todo lo demás, de ladrillo. Contienen sus arrabás 140 columnas, y hay 35 rampas que apoyan, consolidando el edificio, un eje central o machón de robusta fábrica. Mide de ancho 13'060 metros, y cada uno de sus cuatro frentes hállase revestido, en línea vertical, por cuatro zonas con tres espacios adornados con paños de ladrillo, formando atauriques. Los adornos comienzan a la altura de 25 m., y rompen el macizo de los muros ventanas y ajimeces que siguen la dirección de las rampas, presentando aquéllas un arco ultrasemicircular unas, y otras el ojival exornado con angrelados caprichosos que fingen lindos festones.





Fot. Garzón.

#### PARTE SUPERIOR DE LA GIRALDA (CATEDRAL, SEVILLA)

En el primer cuerpo de esta torre hay veinticinco campanas, de las cuales, seis penden del interior de la bóveda. Obsérvese a simple vista que este cuerpo del campanario, hasta el remate, desdice del estilo árabe, debido al deterioro que produjo el terremoto de 1395. En 1568 encomendó el cabildo el trabajo de reforma a Fernán Ruiz, maestro mayor de la catedral de Córdoba, y éste elevó la torre 28 m. con tres cuerpos y el cupulino, sobre el cual descansa la estatua de la Fe, en bronce, debida a Bartolomé Morel. El peso de esta estatua es de mil y tantos kilogramos, y su altura, de 4 m.; y como comenzara a llamarse *Giraldillo* a esta veleta, quedóle el nombre de *Giralda* con que se conoce la torre. De los tres dichos cuerpos de elevación, el primero termina en un abalaustrado antepecho, y en el hueco está el famoso reloj de José Cordero, que deja oír sus horas en todo Sevilla; el segundo lo adornan columnas dóricas, y el tercero es jónico y esférico.



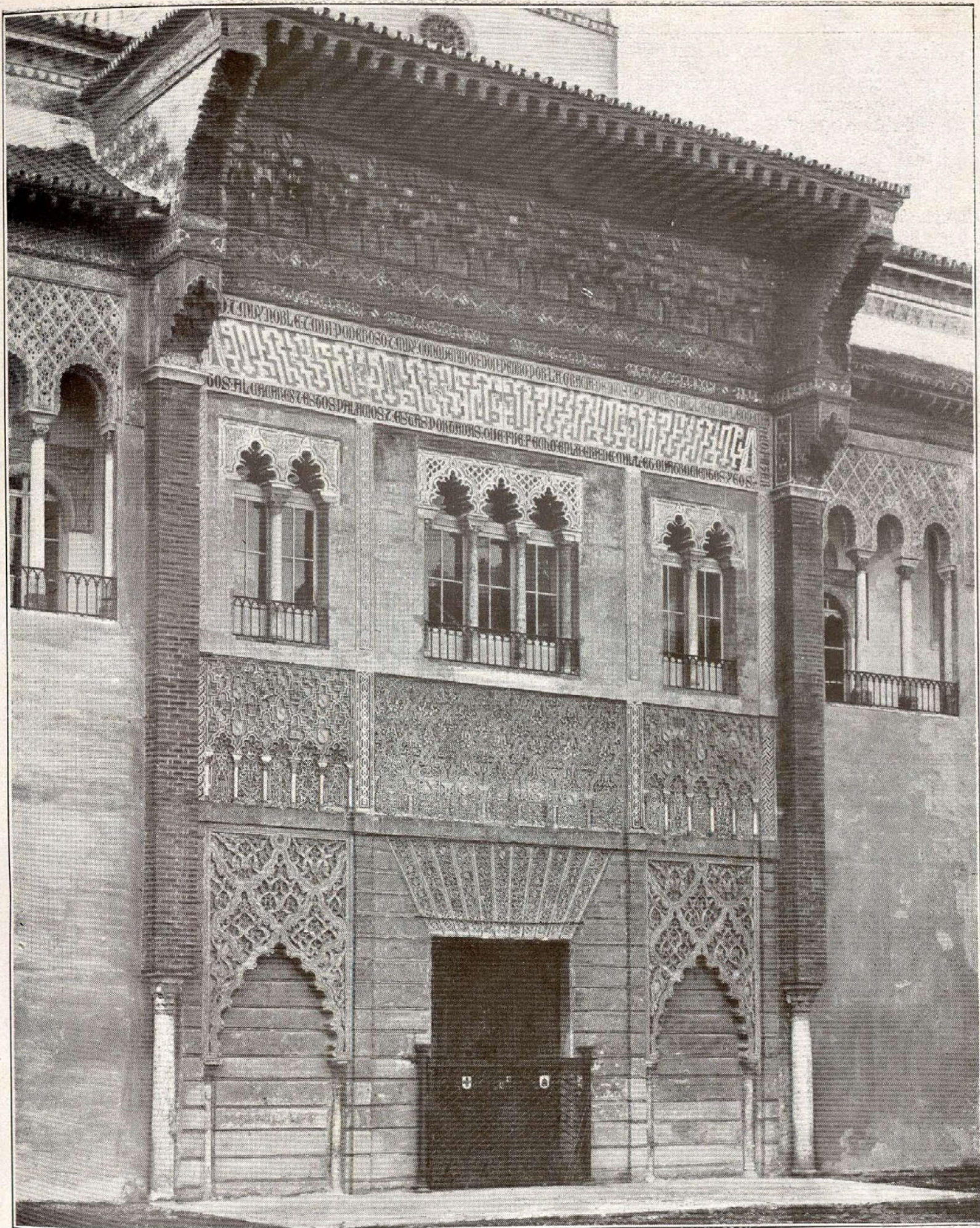


Fot. Garzón.

#### PALACIO ARZOBISPAL (SEVILLA)

En sustitución del antiguo palacio arzobispal, que estuvo situado hacia donde está hoy la Lonja, a espaldas de la capilla de la Antigua, edificóse el actual, en la plaza a que ha dado nombre, a levante de la basílica. Comenzó su fábrica el arzobispo don Antonio Paino, y la terminó don Jaime Palafox, el cual enriqueció su interior, que es suntuoso, con ricas pinturas en sus artesonados y una escalera de mármoles y jaspes encarnados de gran mérito y valor. La arquitectura exterior no ofrece nada de notable, y a simple vista se advierte en su ornamentación el tránsito del gusto *vignolesco* al *barroco*, con reminiscencias del plateresco, de no gran pureza. Sus cuatro columnas pareadas están llenas de follaje e invenciones, y sobre su cornisa forman otras el segundo cuerpo. En la cornisa apóyanse dos estatuas de escaso mérito artístico, y vense diversos escudos, llenando, por último, los espacios de la fachada, grandes balcones y ventanas enrejadas.



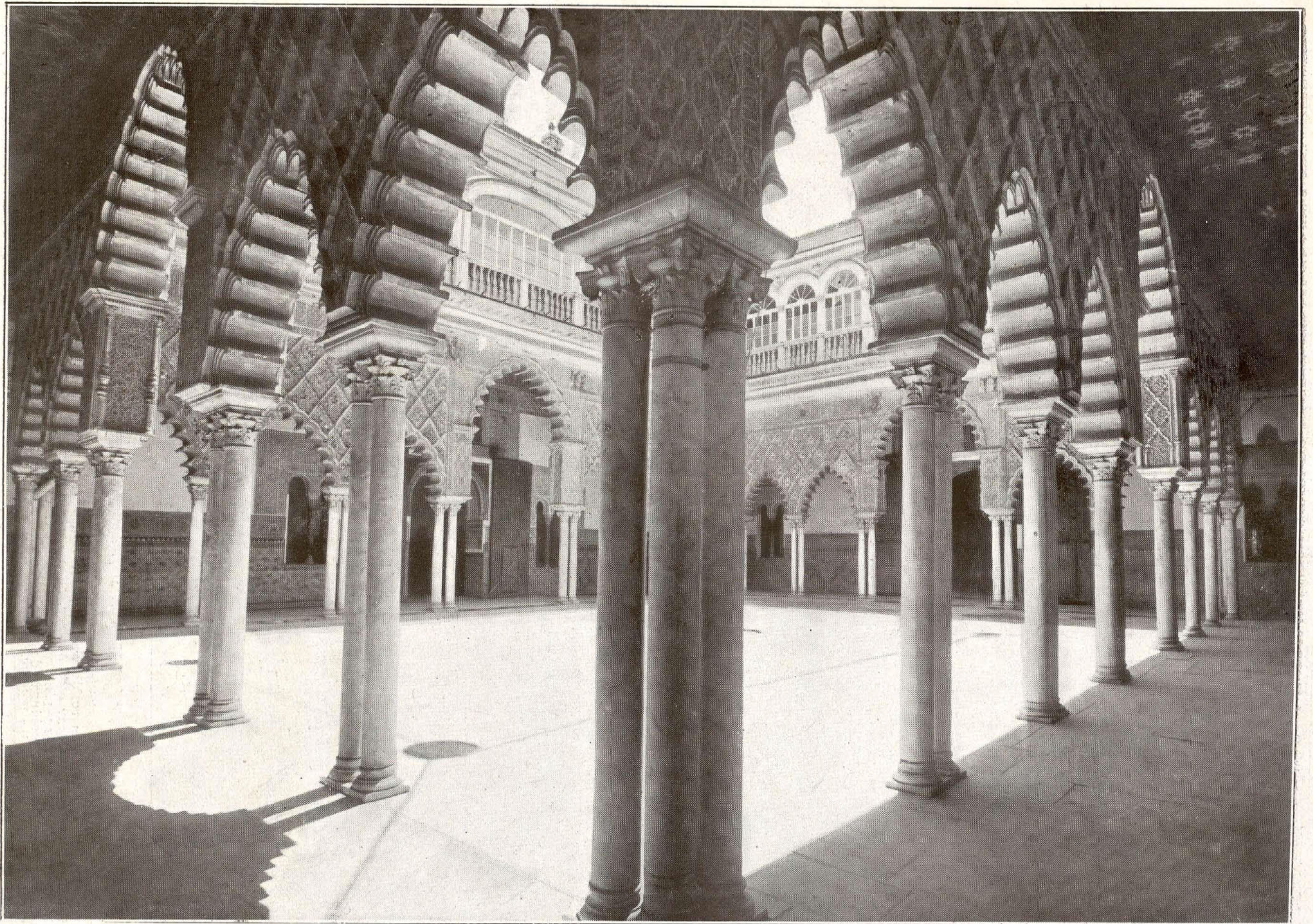


Fot. Laurent.

#### FACHADA DEL ALCÁZAR (SEVILLA)

Al mediodía de la gran basílica, hállase el soberbio Alcázar sevillano, antiguo alojamiento de los reyes abbasidas, almoravides y almohades, y también residencia del conquistador Fernando *el Santo*. Once años empleó después (1353-64) el rey don Pedro *el Cruel* en reedificar este Alcázar, cuya portada principal, de puro estilo almohade, álzase deslumbradora y rica de ornato, con dorados y pinturas; con ajimeces de calados almocárabes; columnas de preciosos mármoles; es-talactitas de arrocabe bajo las molduras de su saliente alero; arcos angrelados de bellas lacerías, y lindos capiteles; y entre la ancha faja que corre a los lados de las zapatas, una leyenda vese que pregona la obra de Pedro I: *El mui alto —dice— e mui noble e mui poderoso e mui conqueridor don Pedro por la gracia de Dios rey de Castilla et de León, mandó facer estos alcázares e estos palacios e estas portadas, que fué fecho en la era de mill et quatrocientos y dos (año 1364).*





Fot. Garzón.

PATIO DE LAS DONCELLAS (ALCÁZAR, SEVILLA)

Una fábula hace derivar su nombre del feudo de *las cien doncellas* impuesto por Mauregato, y pagado a los califas de Córdoba, los cuales recibían el ilusorio tributo en una estancia fronterera al Salón de Embajadores, denominada *Trono del Tributo*; siendo de anotar la creencia de que no existió palacio alguno hasta el siglo XI, en que un abbadita erigió a Sevilla en reino independiente, y que no existían *reyes moros* en España, ni menos era Sevilla capital del califato. La planta de este patio es rectangular, y forman la galería que lo circunda 24 arcos ojivos angrelados, sostenidos por columnas de mármol. Supónese que formaba parte del antiguo alcázar, reformado por Pedro el Cruel; pero no deja por eso de notarse la reforma introducida en el siglo XVI, ya que en su primera zona corre un friso, en el que campean trofeos y escudos de Pedro I, y de los Reyes Católicos, entre otros detalles, y cuya invención se atribuye a un médico de Carlos V, llamado Luis Marliano, sin perjuicio de que otros artífices colaboraran más tarde en la obra.



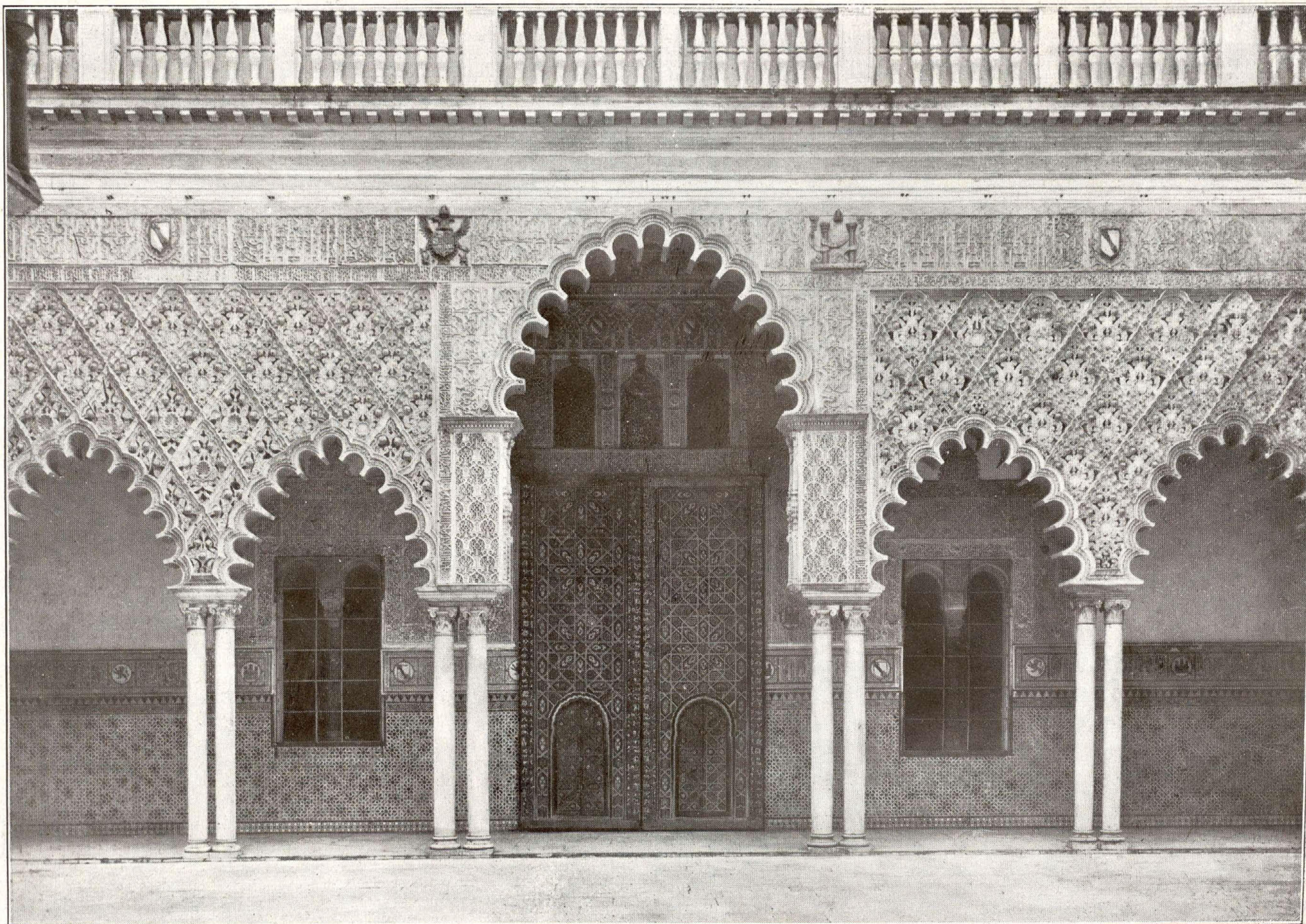


Fot. Garzón.

ÁNGULO DEL PATIO DE LAS DONCELLAS (ALCÁZAR, SEVILLA)

Descúbrese en este ángulo del patio su pavimento, cubierto de mármoles, y en su centro se ve una sencilla y bonita fuente. Se observa en la galería que los arcos centrales de cada banda son más altos que los restantes, y que no descansan como éstos en los capiteles, sino que se asientan sobre unos pilarcillos o estilóbatos con que aparecen recargados los capiteles respectivos. Los expresados arcos centrales abren paso a otras tantas puertas abiertas dentro de las galerías, en el centro de los cuatro muros de esta gran alfaja. Estas puertas conducen, una al *Trono del Tributo*; otra al *Salón de Embajadores*; una tercera al *Dormitorio de los reyes moros*, y la cuarta al *Salón de Carlos V*. La parte superior, que ofrece contraste con los arcos del primer cuerpo y que no disimulan los antepechos de balaustrada de mármol que se encuentra en los intercolumnios, está formada por una galería de orden jónico, obra de los arquitectos de Carlos V.



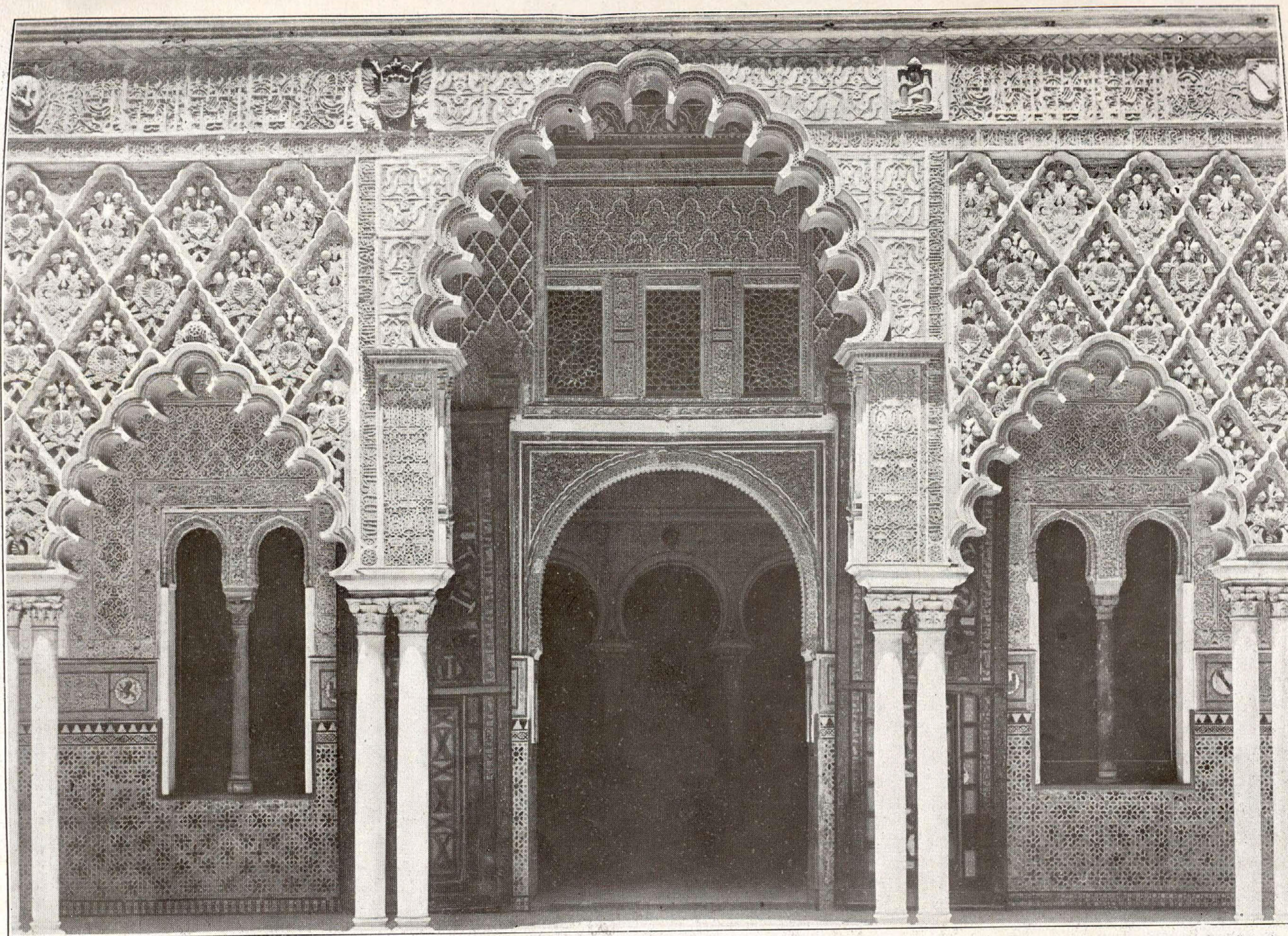


Fot. Laurent.

#### FACHADA DEL SALÓN DE CARLOS V (ALCAZAR, SEVILLA)

Abrese ante la puerta del Salón de Carlos V, de la cual hablaremos seguidamente, con un elevado arco ojival angrelado, que es uno de los cuatro centrales que forman cuerpo con los restantes que circundan el hermoso Patio de las Doncellas. Está sostenido aquél por columnas de mármol, pareadas, y sobre el friso, cubierto de almocárabes, vese en los dos extremos el escudo imperial y las columnas de Hércules, con el lema *Plus Ultra* entrelazado. Bellos son sus capiteles, y caprichosos los pilarcillos con que aquéllos aparecen recargados, los cuales llevan en sus ángulos diversas columnillas, por lo que, a primera vista, parece entreverse el caprichoso Renacimiento, aunque en realidad no es sino un accidente de la arquitectura árabe granadina. Por las caladas acitaras de los arcos suele el sol penetrar con frecuencia, y al herir con sus rayos el vívido esmalte de los azulejos del interior, prodúcense unos reflejos mágicos que causan arrobamiento.



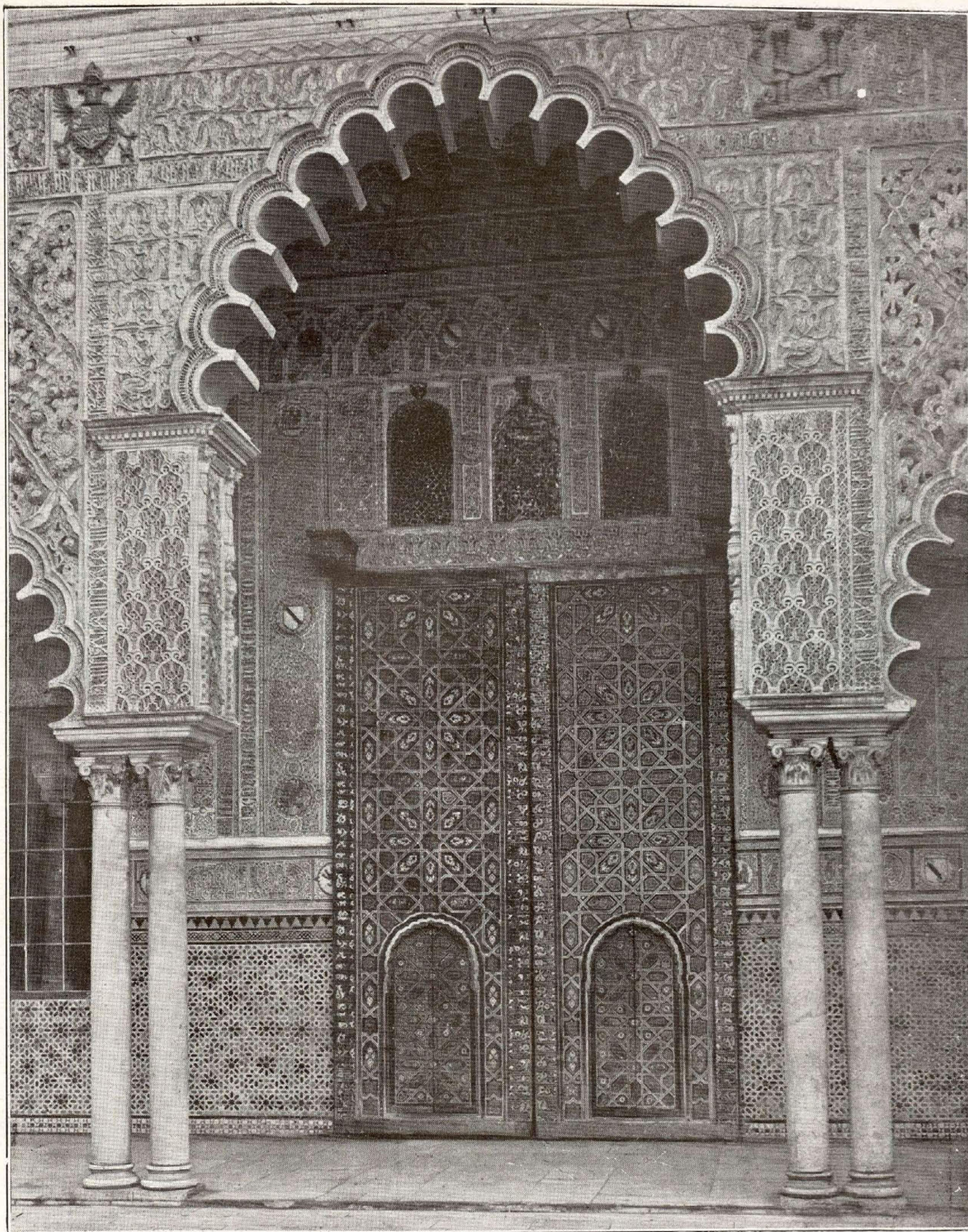


Fot. Garzón.

ENTRADA AL DORMITORIO DE LOS REYES MOROS (ALCAZAR, SEVILLA)

Un arrabá con arco dentellado de medio punto; primorosas enjutas; cuadradas ventanas de celosía, lindamente caladas, y dos ajimeces de doble arco, sostenidos en su centro por marmóreas columnitas con esbeltez y gallardía, constituyen el principal ornamento de la entrada al Dormitorio de los reyes moros, situado también, como sabemos, en el Patio de las Doncellas. Al igual que en el resto de la galería, sus zócalos son de esmaltados azulejos, y completa el conjunto el elevado arco correspondiente, y los dos menores que dan frente a los ajimeces, guardando homogeneidad y enlace con todos los restantes, repetidamente indicados, que circundan el patio. Estos dormitorios sirven de antesala a una pieza, no muy grande, que comunica directamente con el Patio de las Muñecas, y en cuyo interior hay lindos arcos, en uno de los cuales es de observar la base del fuste de la izquierda, que está ejecutado al estilo árabe bizantino.



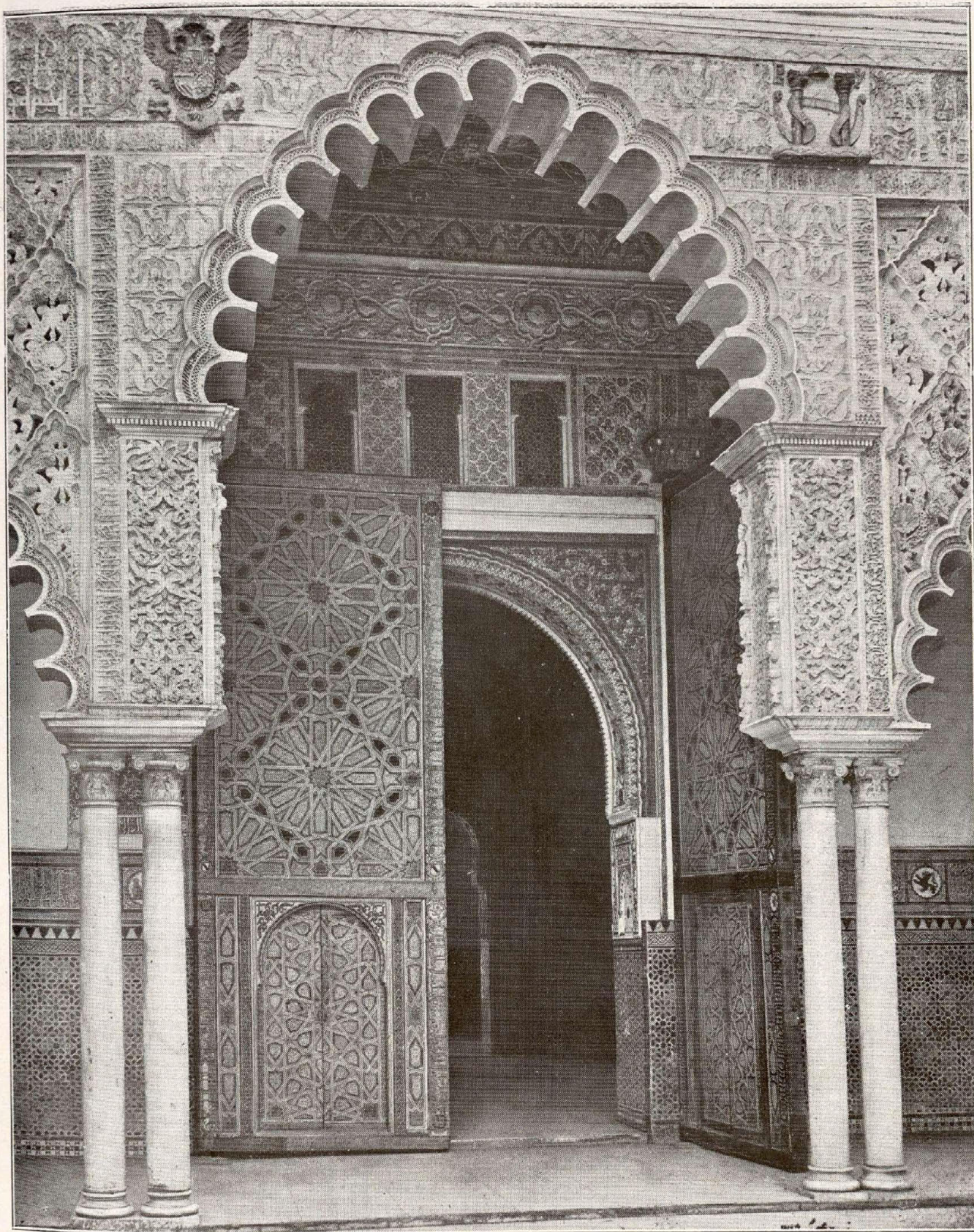


*Fot. Laurent.*

PUERTA DEL SALÓN DE CARLOS V (ALCÁZAR, SEVILLA)

Sobre la cimbra de esta puerta, una de las más artísticas de las cuatro que dan acceso a las estancias anteriormente mencionadas, o sean, con esta del Salón de Carlos V, las del Trono del Tributo, Salón de Embajadores y Dormitorio de los reyes moros, existentes todas ellas en el supradicho Patio de las Doncellas, sobre la cimbra de esta puerta, repetimos, corren anchos frisos con ventanas de celosías menuda y delicadamente trazadas, que dejan apenas entrever la suntuosidad del interior. Consta de dos hojas, bellamente labradas, y de otras dos, arqueadas en su base, con su arrabá y ajimez encima de fino calado, y adórnala franjas y frisos con trofeos y escuditos, y un zócalo de alicatados alizares, sobre los que el sol hace resaltar metálicos reflejos. En una de las extremidades de este salón, hay una alhania espaciosa de techo poliédrico, cuyas paredes es lástima que hayan perdido gran parte de sus antiguos magníficos relieves.





Fot. Laurent.

PUERTA DEL SALÓN DE EMBAJADORES (ALCAZAR, SEVILLA)

Está situada en el centro de una de las cuatro galerías del Patio de las Doncellas, y da entrada a la suntuosa tarbea del Salón de Embajadores. Bella como las demás, vistosa y profusamente adornada de estucos, apenas si su ornato ofrece variedad con las anteriormente descritas. Sin embargo, merece ser reproducida, precisamente por dar acceso a la estancia más hermosa, más espléndida y más rica en arte de cuantas obras de oriental arquitectura ha podido poseer España, y en la que si los abbaditas compusieron galanos arcos inferiores, los almohades y los nazaritas granadinos supieron depositar sobre las paredes de los arcos ornamentales lindas ventanas de inimitable calado; cenefas; bellas fajas de arquitos entrelazados, almocárabes y ajaracas, y un soberbio artesonado que forma media naranja, sostenida en pechinas estalactíticas, en las cuales brilla el oro, rematando como en una corona a modo de cornisa.